

## Capítulo 1

# Consideraciones teóricas generales

Cuando se hace referencia a las categorías, se asume que son formas de generalización conscientes y universales de la relación del ser humano con el mundo y su conocimiento, por cuanto permiten ordenar la experiencia social en conexión con la observación, el pensamiento y la misma práctica. Estas categorías son el resultado del desarrollo histórico del conocimiento, de su práctica social y de los modos de significación que se van desarrollando con el lenguaje. Las categorías pedagógicas le permiten al hombre apropiarse del mundo para ser enseñado, gracias a un estado desarrollado de la cognición de un objeto en el que la realidad se refleja en la conciencia del ser humano, a partir de un proceso múltiple desde el cual el conocimiento de la experiencia se interpreta mediante lo general.

A continuación, se ponen en cuestión las categorías modelo y proyecto pedagógico, que son consideradas como elementos estructurantes que permiten definir, caracterizar y desarrollar el pensamiento pedagógico para la enseñanza de la enfermería. Estas categorías se concatenan con los proyectos, por ello es indispensable que los modelos se aborden y se comprendan de manera relacionada con una pedagogía que los acompaña.

---

### ¿Por qué un proyecto y no un modelo?

29

#### El modelo pedagógico

El uso del término modelo, en su origen, puede situarse como categoría de contacto entre las ciencias fácticas, las formales y las matemáticas; dilucidar su origen y definición ayuda a dimensionar los alcances de esta categoría como método de representación. Según Armatte (16), su uso se puede concretar con los siguientes temas, sintetizados así:

- En las definiciones de los diccionarios contemporáneos se encuentran las siguientes acepciones de modelo, referido a un prototipo que se reproduce como maqueta de una realidad, como

idea abstracta o como formalismo lógico, matemático, como origen y copia.

- La noción de modelo descansa sobre la analogía estructural y de isomorfismo de postrimerías de la segunda mitad del siglo XIX, en las carencias sociales con la cuantificación de los fenómenos sociales y estudios experimentales.
- Esta categoría está referida a la simulación después de los años treinta del siglo pasado, ya que antes los economistas no habían utilizado los modelos de econometría franceses. En los Estados Unidos se originaron los modelos macroeconómicos para las economías nacionales de los países.
- Uno de los primeros en crear modelos fue el economista Tinbergen, con la multiecuación a la que le aplicó la palabra modelo y con la cual inició un nuevo uso del término para representar la simulación de conflictos y de política económica, que interesaba a diferentes actores de la regulación económica, como sindicatos, partidos, agencias gubernamentales, entre otros.
- En las ciencias sociales, se originó en la crisis de 1929 en Estados Unidos. Con el crash financiero, durante la primera mitad de los años 30 aparecieron nuevos centros de debates científicos en los que las econometrías intentaban trabajar en la integración de los enfoques matemáticos hipotético-deductivo y el enfoque inductivo, para dar nuevas respuestas a la situación que se vivía. El instrumento por excelencia para esto fue precisamente el modelo.

Finalmente, la noción de modelo, tal como lo presenta Armatte, ha estado presente de manera permanente y significativa tanto en las ciencias físicas como en las ciencias sociales, con diferentes acepciones que pasan de la física de Maxwell y Boltzmann (a finales siglo XIX) a los debates del círculo de Viena y a la teoría de modelos en lógicas matemáticas de los años de 1930-1950. Después del desarrollo de las matemáticas aplicadas, finalmente este concepto ingresó a la pedagogía en los años ochenta como entidad mediadora puramente cognitiva entre la teoría educativa y la observación.

En el ámbito educativo, una de las definiciones más recurrentes puntualiza los modelos educativos como visiones sintéticas de teorías o enfoques pedagógicos que orientan la elaboración y el análisis de los programas de estudios en la sistematización del proceso de enseñanza-aprendizaje, o bien en la comprensión de alguna parte de un programa de estudios (17).

Se podría afirmar que los modelos pedagógicos son esquemas conceptuales que reconocen patrones de forma clara y sintética, relacionan las partes y los elementos de un programa de estudios, o bien los componentes de una de sus partes. Los modelos están supeditados al periodo histórico en que surgen y tienen presencia, al grado de complejidad en el tipo y número de partes que presentan, así como al énfasis que ponen los autores en algunos de los componentes o en las relaciones de sus elementos.

En general, los modelos son clasificados en dos grupos. Por un lado, los españoles tienden a organizarlos según procedencias curriculares, como el modelo de Ralph Tyler (18), cuyo aporte fundamental está dado en consideración de los objetivos; el modelo de Popham y Baker (19), que se refiere particularmente a la sistematización de la enseñanza y que hace una comparación entre el trabajo de un científico y el de un profesor; y el modelo de Robert Mager (20), que permite a las/os docentes conocer en detalle una parte importante de los programas.

Flórez, el más reconocido de los teóricos pedagogos sobre modelos en nuestro medio, asume los modelos como la representación del conjunto de relaciones que representan un fenómeno: “Un modelo pedagógico es una imagen de las relaciones que predominan en el fenómeno de enseñar” (21). Para este autor, un modelo pedagógico resulta asimismo de la representación de una configuración pedagógica, por lo que puede ser también un paradigma que logra cohabitar con otros paradigmas en la pedagogía y que organiza la búsqueda de los investigadores hacia nuevos conocimientos en el campo. Los tipos de modelo para este autor son –siguiendo las corrientes de la pedagogía– el pedagógico romántico, el tradicional, el conductista, el cognitivo y el pedagógico social.

Atendiendo las descripciones anteriores, podría decirse que los modelos son miradas sintéticas de teorías o enfoques pedagógicos, y que orientan la elaboración y el análisis de los programas de estudios en la codificación del proceso de enseñanza-aprendizaje o el conocimiento de alguna parte de un currículo. También, como señala Gago Huguet, los modelos educativos son una “representación arquetípica o ejemplar del proceso de enseñanza-aprendizaje, en la que se exhiben la distribución de funciones y la secuencia de operaciones en la forma ideal que resulta de las experiencias recogidas al ejecutar una teoría del aprendizaje” (22). Por lo tanto, los modelos educativos tienen un momento histórico en el que surgen, tienen vigencia, presentan diversos grados de complejidad, cuentan con un número de partes que representan (con el que se miran otros similares o diferentes) y hacen un énfasis a los autores (en algunos de los componentes o en las relaciones de sus elementos).

Sin duda, el conocimiento de los modelos educativos permite a las/os docentes tener un horizonte de cómo se obtienen y transforman los programas, de cómo opera un plan de estudio y cuáles son los elementos que desempeñan la evaluación, la enseñanza y el aprendizaje en un programa o en una planeación didáctica. En algunos de los modelos educativos, las/os profesoras/es pueden distinguir notoriamente los objetos más generales que actúan en una planeación didáctica, así como las relaciones de antecedente y consecuente que guardan entre sí.

Finalmente, los modelos tienen las siguientes limitaciones para la interpretación: son más concretos y cerrados que los enfoques, se derivan normalmente de un enfoque pedagógico (aunque también pueden proceder de una corriente o de una tendencia pedagógica), están más orientados a la propuesta curricular que a la concepción educativa, pierden vigencia con mayor rapidez (a menos que se transformen en un paradigma o se sustenten en un enfoque de gran fortaleza científica) y se resisten a la integración con un modelo diferente. La tendencia general es la de tratar de dirigirse hacia una de estas denominaciones y perder de vista tipificaciones propias.

## El proyecto pedagógico

Los proyectos, por otro lado, permiten acercarse desde una visión distinta a las mismas intencionalidades del modelo, como son la enseñanza, el aprendizaje, la evaluación, entre otras. Si se analiza la diferencia en función de su enfoque con la praxis, tomando a Weiss y Gross (23), se tiene que el proyecto pedagógico no se origina ni en un programa ni en una noción o enfoque determinado, ni pretende buscarlo o acomodarse, sino que tiene como base la materialización de situaciones educativas y pedagógicas de la vida que son lo suficientemente complejas como para buscarles soluciones y una denominación ya establecida.

Desde la escuela nueva (finales del XIX y comienzos del XX), un proyecto es un plan de trabajo libremente escogido con el objeto de hacer algo que interesa, ya sea un proyecto que se quiere resolver o una tarea que haya que llevar a cabo. Así, la pedagogía por proyectos tiene su origen inmediato en una nueva concepción epistémica que asume el conocimiento ligado a la acción humana.

Tendría que diferenciarse entonces, en esta parte, el proceso de enseñanza-aprendizaje por proyectos que es, en últimas, una metodología didáctica materializada en un instrumento de instrucción en la que la/el docente diseña unos objetivos para ser obtenidos en un tiempo esperado, aprovechando situaciones problemáticas del aula. Aunque existen muchas

otras metodologías que pueden ayudarle en su trabajo, este es un recurso de enseñanza efectivo que requiere de ciertos cambios en el manejo de la clase para llevarse a la práctica.

Los proyectos son una forma de trabajo cooperativo que implica la elaboración de un cronograma y la distribución y evaluación de tareas. Los proyectos permiten comprender la integración de un programa académico con el entorno, dinamizan la interdisciplinariedad o las conexiones entre las áreas del conocimiento, estimulan el aprendizaje de la solución de problemas y exigen evaluar el trabajo curricular realizado con el proyectado al colocar una metodología de análisis del perfil junto con el plan de estudio.

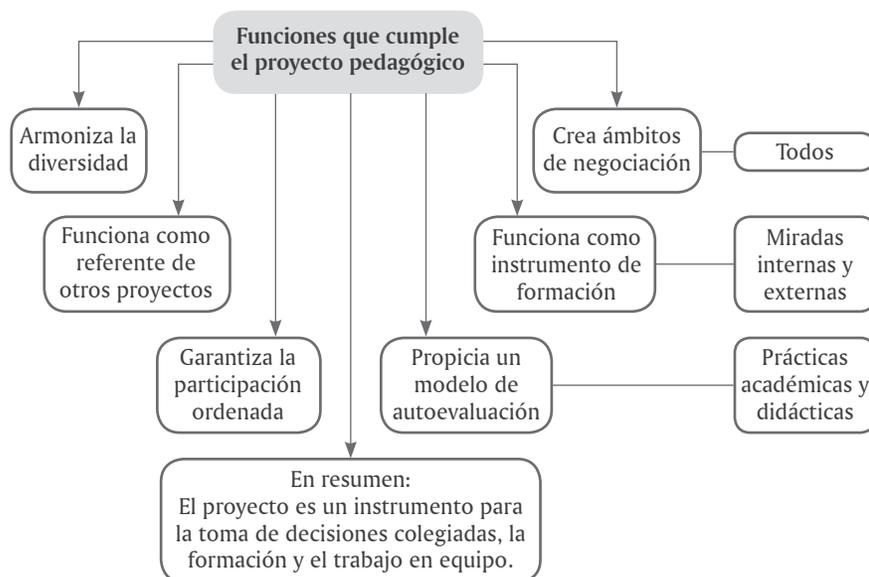
Tal vez la parte más difícil de los proyectos es que han sido planteados como procesos de investigación con objetivos, metas e interrogantes adecuados al modelo propuesto. Si un interrogante de investigación está bien planteado en términos de los requerimientos didácticos y pedagógicos, se dará lugar a otros interrogantes, los que, a su vez, facilitarán el objetivo general y los objetivos específicos. Cabe aclarar también que un proyecto no excluye los modelos, ya que puede interactuar con ellos en una fase posterior.

Los proyectos pedagógicos que se asumen aquí buscan establecer múltiples relaciones entre variables didácticas del contexto social y la vida del estudiante, de la pertinencia de la disciplina que se imparte, del currículo y sus perfiles, entre otros temas. Se plantean ideas centrales de la disciplina y múltiples preguntas que buscan alternativas para que el educando aprenda mejor, buscando problematizar el conocimiento con clases que parten de la solución de un interrogante social, disciplinario o formativo; además, se busca privilegiar el comprender sobre el aprender y, como en todos los proyectos, propiciar ámbitos de negociación, miradas internas y externas del programa de Enfermería. La figura 1 ilustra estos planteamientos.

Un proyecto pedagógico puede nacer orientado por la teoría o por la realidad, ambas razones son válidas para iniciar un proceso. En el primer caso, se observarán fenómenos pedagógicos y didácticos desde una óptica intelectual adquirida en un proceso de formación; se observará la realidad a través de determinados lentes teóricos que lleven a formular preguntas o a problematizar sucesos. En el segundo caso, la observación de determinados procesos de la realidad pedagógica y didáctica puede ser vista, medida, y se induce a formularse preguntas y problematizaciones que sean posibles de ser tratadas por una teoría que llegue a facilitar y mediar la comprensión. Las preguntas dentro de esta naturaleza son el qué (objetivos pedagógicos a los que se quiere llegar), el para qué (que atiende a los perfiles y al contexto, a la situación y al problema: la explicación

que se va a hallar y por qué produce interés) el por qué (la intención del proyecto) el dónde (los tiempos que se disponen) el cuándo (profundidad del proyecto: hasta dónde se desea llegar), y el cuánto (cómo, con qué y a quiénes se dirige).

Figura 1. Características de un proyecto pedagógico



Fuente: proyecto pedagógico de la Facultad de Enfermería de la Universidad Nacional de Colombia.

Hasta aquí se tiene claro que en pedagogía una situación no es interesante si no ofrece un campo de reflexión y de acción sobre lo estudiado. La pedagogía por proyectos surge de una concepción epistemológica que liga el conocimiento a la acción humana; esto significa que, antes que reflejo del mundo, un modelo dado tiene una concepción objetivista, por cuanto el conocimiento se genera en la acción de los actos humanos y está dinamizando y complejizándose permanentemente con estos actos.

De este modo, se entienden los proyectos pedagógicos como el conjunto de prácticas, relaciones intersubjetivas y saberes que acontecen entre los que participan en el proceso educativo con la finalidad de construir, evidenciar un conocimiento y desarrollar habilidades para la vida profesional, lo que implica cambiar, modificar o proponer nuevas relaciones. Esto significa, por tanto, influir sobre las formas esperadas de la pedagogía y la didáctica de los diversos agentes que intervienen en el enseñar, en el aprender y en su evaluación.